

LA INFORMACION SEXUAL COLECTIVA

Por A. BAÉN

INTRODUCCION

Como educador en uno de estos modernos internados de dos mil alumnos, erigidos como desafío a los más elementales principios pedagógicos, me planteé muchas veces el problema de la iniciación sexual colectiva. Las constantes conversaciones sobre el tema sexual, acentuadas en ciertas edades; la progresiva y nociva influencia de unos en otros, la gran dificultad, en los mejores alumnos, de mantenerse al margen de este ambiente, etc., no es posible atajarla con una interminable acción individual ni, dado que fuera posible, evitaríamos ese clima de conversaciones misteriosas y mal-sanas que se forman en torno a estos temas.

En un principio, uno rechaza esta idea por miedo a verse anatematizado por ciertos autores—algunos de gran valía—como «incompetentes como idealistas», «educadores faltos de tacto», «que no saben lo que dicen», etc. Treinta años de luchas han colocado a los impugnadores y defensores en posiciones extremas.

Además, como católicos, actuamos siempre con temor por la actitud que adopta la Iglesia en este tema.

Hemos de consignar un notable progreso desde la conocida encíclica sobre la juventud de Pío XI y los numerosos discursos sobre el particular de Pío XII. Pío XI sólo admite una instrucción sexual individual y en el caso de una hipotética necesidad. Posición que reafirma el Santo Oficio posteriormente ¹.

En cambio, Pío XII no sólo exige veracidad de los padres, sino que alaba a quienes se encargan de dar una preparación para el matrimonio «no sólo fisiológica, sino, más aún, espiritual y moral» ².

La iniciación colectiva sigue mirándose con recelo, tal vez por motivo de los errores que tiene en su haber.

Posteriormente, ante los escasos argumentos de los impugnadores de la iniciación colectiva y las necesidades prácticas de la educación, hemos cambiado de manera de pensar.

Sin embargo, reconocemos que la urgente tarea a realizar es liberar la iniciación colectiva de los errores que habitualmente las acompañan.

1.º ERRORES A EVITAR.

Lo cierto es que la iniciación sexual colectiva tiene, en el orden práctico y teórico, graves errores que debemos conocer:

a) *Sobreestimación del elemento intelectual.*—Se confunde, con demasiada frecuencia, «iniciación sexual» con «educación sexual», siendo aquélla una parte—no ciertamente la más importante—de ésta. Muchos, con un exagerado optimismo, han creído que la sola iluminación era suficiente para ayudar a la juventud, desestimando la importancia del factor voluntad. «¿No hay—afirma Pío XII—una sobreestima perniciosa del saber? Existe—continúa diciendo—una educación sexual eficaz, que con toda seguridad enseña en la calma y objetividad esto que el joven debe saber para conducirse él mismo y tratar con el ambiente. Por lo

¹ *Divini illius magistri*. 21 diciembre 1929.

² Discurso del 24-VII-1949.

demás, se debe hacer hincapié, tanto en la educación sexual como en toda otra educación, sobre el dominio de sí y la formación religiosa»³.

b) *Al margen de la familia.*—La iniciación colectiva debe completar la familiar. Solamente cuando no sea posible esta colaboración de la familia se podrá emprender al margen de los padres.

En la práctica, hay que interesar a los padres para que creen un clima que favorezca el que la escuela pueda abordar el tema. Así se viene haciendo en algunos países.

c) *Con preponderancia de conocimientos fisiológicos e higiénicos.*—La iniciación sexual científica se ha limitado, con un exclusivismo peligroso, en la explicación fisiológica, anatómica e higiénica de la sexualidad. Bajo este ángulo científico se ha desarrollado la iniciación colectiva de la escuela. Nuestra tarea es integrarla en un contexto religioso, social, psicológico y personal con preferencia al científico.

Debe partir, mirando hacia atrás, de la consideración de la Sabiduría de Dios, del amor de unos padres, y debe proyectarse hacia el amor y matrimonio, con una amplia temática en la que no debemos excluir ni acentuar los aspectos científicos antes aludidos.

2.º CIRCUNSTANCIAS IMPORTANTES.

Aunque en este artículo nos limitaremos a estudiar los argumentos en favor o en contra, no podemos silenciar unas circunstancias que tienen una decisiva influencia en que la iniciación sea acertada o contraproducente:

a) *Quién.*—La persona encargada debe poseer una suficiente preparación psicopedagógica, además de un mínimo

³ Discurso del V Congreso Internacional de Psicología y Psicoterapia, 13 de abril de 1953.—Defecto señalado insistentemente por Föerster: *Ética y pedagogía sexual*. Ed.: Marfil, 1965 (2.ª ed.).—Paul Chauchad insiste sobre la importancia «del control cerebral de lo biológico elemental». No cree posible una educación en clase «en la actual inexistencia de la biología y sexología humana». (*El progreso sexual*, Ed. Fontanella, 1964, pág. 39.)

de conocimientos de moral, fisiología, anatomía, etc. No debe estar ajeno a la psicología evolutiva, al ambiente en que viven los jóvenes y del que proceden. Subjetivamente, es de desear una gran madurez psicosexual y afectiva.

b) *Cuándo*.—La misma edad no responde en todos al mismo grado de madurez. Es aventurado dar fechas ni recurrir a estadísticas de otros países para justificar una u otra fecha. Es preferible llegar antes que después. Sobre todo, debemos conocer el ambiente y las necesidades concretas del mismo y actuar de acuerdo con esta experiencia.

Nosotros, en este artículo, estamos haciendo referencia a la segunda iniciación, que se da a partir de los diez años.

c) *Cómo*.—Entre los medios pedagógicos que están a nuestro alcance no podemos desdeñar, a pesar de algunas opiniones en contra, los medios audiovisuales, a los que están habituados los jóvenes de hoy.

En grupos homogéneos, de 15 a 20 muchachos. Pero tengamos cuidado con no desmembrar la clase en bloques artificiales ni de aumentar los desniveles de conocimientos en las mismas.

Nos parece poco pedagógico realizarla en grupos de tres o cuatro, como apunta Föerster y repite Verine; que sean la élite de la clase, para que ellos las transmitan a los demás y colaboren a formar un ambiente sano. Esto, a nuestro juicio, multiplicaría las conversaciones inconvenientes, y ¿no son, de ordinario, esos muchachos miembros marginales de la clase? Sería más acertado si se hablase de líderes.

CONTRA LA INICIACIÓN SEXUAL COLECTIVA.

A pesar de lo mucho que se ha escrito contra la iniciación colectiva, son los mismos los argumentos empleados por todos los autores. Creemos poder resumirlos en pocas líneas sin faltar a la fidelidad:

a) *En sí misma*.—Hay una necesaria falta de adaptación al educando. Cada joven es distinto en la edad, maduración fisiológica y psicológica, en la cultura, formación moral y religiosa; tienen distinto carácter, proceden de distinto am-

biente, están en distinto estado emotivo. Para unos será insuficiente, mientras que para otros será excesiva. Además, la índole de estos temas no es para que sean tratados en público.

b) *En sus consecuencias.*—Traumas psíquicos, destruye el sentimiento del pudor, multiplica las conversaciones callejeras, crea obsesión y aumenta la excitabilidad sexual: tratarán de practicar lo que han aprendido.

A FAVOR DE LA INICIACIÓN SEXUAL COLECTIVA.

1.° *Lo individual y lo común.*

El argumento unánimemente repetido por los enemigos de la iniciación colectiva, se basa en las diferencias individuales. Cada individuo es diferente, tiene un estado afectivo distinto y problemas propios. Sobre todo, tratándose de la edad evolutiva, cada muchacho está en un distinto plano evolutivo, incluso con la misma edad cronológica. Lo que uno sabe, el otro lo ignora; lo que para uno es preocupación acuciante, para otro es un peligroso descubrimiento.

No hay duda que todo esto tiene su parte de verdad, pero hemos llevado la psicología individual a sus últimas consecuencias. La misma objeción vale para toda instrucción colectiva, para toda labor pedagógica de cierta amplitud.

Si acentuamos las diferencias, también podemos resaltar las semejanzas. La psicología evolutiva, por ejemplo, se esfuerza por señalar las etapas de un desarrollo que sigue unas líneas comunes y ascendentes, según las épocas y el conjunto de rasgos específicos. Hay grupos bastantes homogéneos que viven los mismos problemas y preocupaciones en torno al sexo, y se plantean los mismos interrogantes. Habría que recordar la afirmación de Planchard: «Si bien los niños son deficientes, también son parecidos en ciertos aspectos». Esta experiencia nos lleva a una conclusión práctica: «No una enseñanza exclusivamente individual, sino una enseñanza individualizada»⁴.

⁴ PLANCHARD, E.: *La pedagogía contemporánea*. Ed. Rialp, 1956, página 492.

2.º *Socialización de conocimientos*

No sólo porque hay un conjunto de intereses paralelos en las distintas épocas del desarrollo, sino por un imperativo de socialización de conocimientos que es indispensable para crear un clima sano y normal en una colectividad.

La visión del individuo aislado, sin contorno social, no deja de ser incompleta. Hoy, que estamos bajo el signo de lo social, no podemos, en pedagogía, prescindir de los datos que nos ofrece la psicología social.

La integración del individuo en una clase, grupo o pandilla, determina un conjunto de interacciones que dejan su impronta en su modo de ser, o al menos, determinan su obrar. Los tests sociométricos, nos descubren la dinámica de los grupos y de los individuos de una clase o colectividad. Nos revelan que, salvo los aislados, hay un conjunto de lazos, de dependencias grupales, duales, triangulares o en cadenas, de acercamientos y rechazos, de figuras líderes o elementos marginales que es preciso conocer en la labor pedagógica. «Debemos tener presente, que la educación actual debe fundarse en una psicología del educando que tenga en cuenta las vinculaciones grupales y los factores ambientales incidentes»⁵.

Precisamente en esta época de 10-13 años, a la que estamos haciendo referencia, es la «edad de gracia social», «en la que se realiza una simbiosis entre individuo y sociedad, en donde el desarrollo del individuo está absolutamente condicionado a su integración en el grupo»⁶.

Esta importancia del factor social, es la que justifica la actuación que trascienda al individuo y se dirija a la for-

⁵ VÍCTOR CRESPO, O.: *Psicopedagogía de la afectividad del adolescente*. (Investigaciones en grupos escolares.) Ed. Kapeluzs, 1963, página 65.

⁶ COUSINET, R.: *La vida social de los niños*. Ed. Nova, 1958, página 89.—Estructuras sociales de la escuela, por RICO VERCIER, M.: «Revista Española de Pedagogía», núm-66-67, año 1959.

mación de un clima sano, en el que sabemos ha de desenvolverse el alumno o el miembro del grupo.

Este ambiente en que se desenvuelve el alumno determina un modo común de juzgar los hechos tan fundamentales para él como son el amor, el matrimonio, las chicas, lo sexual personal, etc., que influyen sobre él. Por eso nos conviene crear un ambiente sano, en el que el conocimiento sobre estas realidades sea lo más uniforme posible y lo más exacto y equilibrado que podamos.

Dado que los padres cumplieran su misión de educación e información sexual, es preciso unificar criterios, juicios verdaderos de valor sobre estos temas para liberar también a los iniciados por la familia o de modo individual de los terribles choques de un lenguaje y de un clima malsano⁷.

La socialización de conocimientos tiene otras ventajas:

1.^a *Contrarresta la influencia del iniciador.*—La figura típica del iniciador es conocida por los educadores: joven de un desarrollo prematuro para su edad, por las razones ambientales o personales que sean, o que, siendo normal, va rezagado en sus estudios y forma parte de clases con alumnos de menor edad. Es superior a los demás por esos conocimientos y se vanagloria de ello. Reparte esos conocimientos entre los más ignorantes con misterio y de modo generalmente malsano. A veces goza de un cierto prestigio en el grupo por esta razón. Este suele recibir la información colectiva con cierta oposición: sonrisas, gestos, preguntas intempestivas, etc.

La iniciación colectiva debilita o anula su influencia. Tras un ejemplo, Paul le Moal concluye: «Cada muchacho sanamente instruido no sentía la necesidad de singularizar-

⁷ Una madre defiende la educación escolar: primero, para que la aportación exterior a los padres no sea dada por compañeros de forma grosera; segundo, menos división entre ellos por la distinta manera de abordar en familia el amor carnal; tercero, conocimientos y vocabulario comunes. (*L'Ecole des parents*, núm. 6 de 1955).—En los grupos se da una «uniformación» de juicio, quedando los juicios particulares afectados por los de la mayoría. (STOETZEF: *Psicología social*. Ed. Marfil, 1965, pág. 186.)

se sobre este punto ante sus compañeros, que sabían tanto como él»³.

2.^a *Crea un vocabulario común.*—La enseñanza colectiva también tiene la ventaja de habituar al joven en el empleo de un vocabulario científico y común a todos. Con ello favorecemos la apertura hacia los mayores (padres, educadores, sacerdotes, etc.), uno de cuyos obstáculos es la falta de términos apropiados de expresión.

También librerá al joven de unos vocablos, aprendidos en la clandestinidad, a los que están vinculados recuerdos desagradables, sentimientos de culpabilidad, resonancias afectivas de carga negativa. Toda la vergüenza, sentimiento de culpabilidad y nerviosismo que siente el joven al hablar de temas sexuales tiene, por lo común, este mismo fondo de vinculaciones inconscientes.

Un léxico apropiado, claro, natural, es el primer paso hacia el diálogo con el adulto y hacia la valoración exacta de estas realidades.

El educador debe, a su vez, desprenderse de vinculaciones inconscientes que le hagan no avergonzarse de nombrar, como decía San Clemente de Alejandría, lo que Dios no se avergonzó de crear.

La socialización de conocimientos se dará al margen del educador si no habla, pero con el inconveniente de ser de modo clandestino, con numerosos errores, de modo soez y, no pocas veces, con prácticas precoces, que marcarán la evolución sexual posterior.

3.º *El silencio de los padres.*

Si la misión educativa de la familia está lejos de cumplirse en los demás aspectos, en éste el abandono es completo. Sin embargo, los padres pueden contar con una amplia bibliografía que trata de facilitar su actuación. El resultado no es proporcionado a los esfuerzos de tanto autor bien intencionado. Los padres siguen sin hablar a sus hijos sobre

³ *Una auténtica educación sexual.* Ed. Marfil, 1963, pág. 163.

estas realidades, sea por vergüenza, por inconscientes complejos de culpabilidad, sea por vanos temores o por incapacidad para hacerlo.

Se han publicado estadísticas en todo el mundo y en diversos medios sociales para confirmar esta triste realidad. Para nuestro caso nos basta recoger los datos de una encuesta realizada en diversos centros docentes de España. El porcentaje de padres que lleva a cabo la iniciación sexual de sus hijos es del 6,6 por 100 en la primera iniciación y del 6,4 por 100 en la segunda⁹. Cifras que concuerdan con la experiencia de cualquier educador.

Ante los hechos, sólo queda una solución a distancia: preparar a los padres, y otra inmediata: ilustrar a los jóvenes. ¿Cómo se realizan una y otra? Poco se hace, y en un número muy limitado de sujetos. La iniciación colectiva sigue bajo la aversión de los padres y educadores. Mientras tanto, al joven se le abandona a su curiosidad o, a lo sumo, dejamos en sus manos algún libro para nuestra tranquilidad.

«La escuela—afirma Gerhard Ockel—tiene ante sí una misión que tiene el deber de realizar, puesto que, dada la situación actual, en ninguna otra parte puede ser efectuada con perspectivas de éxito. No puede tolerarse por más tiempo que rehúyan los maestros el cumplimiento de esta tarea»¹⁰. El silencio de los padres hace que la obligación de hablar recaiga sobre los que educan a sus hijos; pero, aunque los padres cumplieran con su deber, subsiste esa misma necesidad para completar la labor familiar.

4.º *La «desafectación» e «intelectualización» de esos conocimientos.*

Una de las acusaciones más frecuentes contra la iniciación colectiva es que se desenvuelve en un clima sin intimi-

⁹ *El problema de la educación sexual estudiado a través de una encuesta*, por Carlos Alcaide Gómez. «Rev. Sinite», núms. 4 (1963) y 5 (1964).

¹⁰ *Explicadlo a vuestros hijos*. Ed. Rauter, 1965, pág. 59.

dad y que el modo de presentar estos temas no se realiza en un ambiente de misterio.

Un clima de intimidación *suficiente* lo podemos crear en clase o aprovecharnos de él. Quizá se ha exagerado esta nota ambiental en la iniciación individual, aunque la primera iniciación tenga un marcado carácter afectivo. No olvidemos que una agobiante intimidación nos parece más nefasta que la carencia de intimidación. Permítasenos citar a Daniel Lord, buen conocedor de la juventud: «Ya está pasada de moda esa forma de iniciación cuchicheada y misteriosa sobre el tema sexual. Es una forma de iniciación que pone los nervios de punta al adolescente; crea una atmósfera ficticia, que estimula y provoca reacciones emotivas, generalmente las más malsanas; hace de toda la cuestión sexual algo más bien terrible; coloca a la conversación en un plano artificial, completamente falto de naturalidad, y, además de eso, provoca vibraciones innecesarias en el interlocutor»¹¹.

Lo mismo cabe decir de esa tendencia a dejar el tema sexual en la penumbra del misterio con frases veladas, explicaciones poéticas, palabras inasequibles. La regla debía ser: resaltar la Sabiduría de Dios y el misterio que encierran estos fenómenos, pero no elevar nuestra ignorancia a categoría de misterio.

Esa labor de «intelectualización» y «desafectación»—empleando expresiones de A. Berge—que realiza la iniciación colectiva sobre estos conocimientos contribuye a despejar a lo clandestino y misterioso de su peculiar poder de atracción; de liberarnos, por ello, de su obsesiva presencia y ayudar a enmarcar estos conocimientos en un plano natural, sin desorbitar su importancia.

¿SON REALES LAS CONSECUENCIAS ATRIBUIDAS A LA INICIACIÓN COLECTIVA?

1.^a *Traumas psíquicos*.—Generalmente producidos por la falta de adaptación al educando o por el descubrimiento brusco de unas verdades ignoradas.

¹¹ *Frente a la rebelión de los jóvenes*. Ed. Atenas, 1956, pág. 161.

Hemos de contestar con varias consideraciones:

a) *No existe una ignorancia total.*—El desarrollo personal—sensaciones, experiencias personales, anatomía, tendencias instintivas...—y la vida familiar y social—hermanos, conversaciones, observaciones...—dan al niño, y más al adolescente, un conocimiento confuso o cierto presentimiento de estas realidades. La vida moderna se encarga de ofrecerles, a muy tierna edad, un conjunto de experiencias y numerosos conocimientos sobre estos temas. La ignorancia absoluta, desvelada bruscamente, cae dentro del mito, sobre todo en la pubertad.

b) *Cuando sobrepasan la madurez física o psicológica.*—La falta de adaptación, por ofrecerles unos conocimientos que no responden a sus necesidades actuales o a su grado de desarrollo, tampoco crea tan funestas consecuencias. Me parece que se ha dramatizado demasiado sobre otras presuntas consecuencias. ¿Por qué en la iniciación individual se aconseja llegar antes que después y en la colectiva se teme tanto anticiparse? Las explicaciones que concuerden mejor con su desarrollo afectivo actual se grabarán en su memoria; las que no caen dentro de sus intereses y preocupaciones actuales pasan al olvido.

c) *A los ya iniciados.*—Si el muchacho está en posesión de esos conocimientos por caminos turbios, que es lo más frecuente, la misión de iniciación es rectificar ideas falsas, juicios erróneos, etc. El cometido de la iniciación será, en este caso, como dice Marañón, «desenseñar cosas». Labor la más urgente en una época, como la nuestra, de una prematura información callejera. Marañón, opuesto a la iniciación científica cuando el muchacho está en estado de ignorancia, considera falta grave callar «cuando el joven está lleno de ideas erróneas o absurdas sobre la sexualidad»¹².

d) *Los verdaderos traumas psíquicos.*—Lo que traumatiza, según A. Berge, no son las palabras, sino los hechos de que el niño o el joven son testigos o víctimas antes que su resistencia afectiva está capacitada para soportarlos.

¹² *Vocación y ética*. Ed. Espasa-Calpe, 1956, 3.ª ed., pág. 92.

Ante muchos casos, nada se podrá hacer, pero en otros se podría liberar, mediante una información apropiada, de hechos que pueden actuar como factores precipitantes de muchas perversiones.

Sin embargo, algunos autores creen que otro factor, además de los hechos, que produce más traumas es el largo intervalo que media entre las primeras sensaciones y las correspondientes aclaraciones verbales. Espacio de tiempo que se llena de cavilaciones, sorpresas, dudas, obsesiones y angustiosas indagaciones. Como los padres no cumplen su misión, la iniciación colectiva debe evitar esa disociación traumatizante.

Finalmente, cabe afirmar que si la iniciación colectiva fuera traumática para muchos, más lo será la iniciación callejera, acompañada de prácticas. Y, de hecho, la inmensa mayoría de nuestra juventud está ante este dilema.

2.^a *El verdadero pudor.*—En la pubertad brota el sentimiento del pudor con toda su fuerza preservativa. La actuación del educador debe ser delicada, sobre todo hablando en común.

Los enemigos de la iniciación colectiva han exagerado esta cualidad defensiva de la pureza. Creemos que, muchas veces, bajo un aparente pudor, se esconden actitudes ajenas a este sentimiento.

El que ante lo sexual tiene una postura de rechazo, de escándalo, vergüenza..., o padece de represiones inconscientes o el mecanismo de los reflejos condicionados explica estas actitudes. Palabras o actitudes de padres, educadores o de quienes viven con los niños, rechazando o silenciando lo sexual; informaciones callejeras en que se identifica lo sexual con lo indecente, etc., contribuyen a formar actos reflejos de temor, de vergüenza, culpabilidad... que se desencadenan al aparecer todo lo que tenga relación con lo sexual. A este mecanismo responden muchas de las reacciones que observamos en el público o en el individuo, que no emanan directamente del sentimiento del pudor.

No hay razón para que el pudor no pueda coexistir con un conocimiento leal, exacto, natural a la vez que delicado,

de las realidades que dicen relación con el instinto de reproducción.

3.^a *Las conversaciones.*—Las conversaciones no desaparecerán por completo. Hemos de admitir la necesidad que todo adolescente tiene de integrar, de modo personal, esos conocimientos recibidos en su vida. No le basta con lo que sus padres o profesores le dicen, ha de alcanzar por otros caminos, en otras fuentes, esas mismas verdades: amigos, libros, reflexión, etc. Las realidades sexuales, que le afectan más directamente, necesitan también esta reelaboración personal. Con una información colectiva, haremos que esa apropiación la realice en un clima sano, natural y sin resonancias de culpabilidad o indignidad.

Derivar la atención hacia otros temas y actividades es un complemento a esta labor informativa que, no dudo, todo educador tendrá muy en cuenta.

La acusación de que la información colectiva favorece las conversaciones o prácticas sexuales nos parece totalmente infundada por lo que venimos diciendo. Los que tengan alguna experiencia a este respecto podrán coincidir con Berge, Ockel, Le Moal, etc., que se dedicaron a esta tarea informativa, en señalar los resultados satisfactorios de sus intervenciones, motivadas muchas veces por necesidad de sanear el ambiente.

CONCLUSIONES

1.^a *Algunos hechos.*—Hoy día la iniciación colectiva se abre camino en muchas naciones, sin las estridencias de otros tiempos y con un sentido más exacto de su misión a realizar.

En una de las conclusiones de la reunión internacional de la U. N. E. S. C. O. celebrada en Hamburgo en febrero de 1964 se reconoció el deber y el derecho de la familia a la educación sexual de los hijos. La labor de la escuela era completar la información familiar preescolar; sobre todo, era indispensable su actuación en los países donde la familia no cumple su deber.

Alemania. El Instituto de Munich difunde una serie de diapositivas sobre la generación humana, acompañadas de folletos explicativos, empleadas en las escuelas y reuniones de padres ¹³.

Material digno y suficiente para una explicación detallada del tema. Los folletos no deben emplearse por sus tendencias biológicas y anatómicas exclusivas.

En cambio, las normas pedagógicas y metodológicas nos parecen muy acertadas. El folleto *Pädagogische und methodische Bemerkungen* afirma una necesidad indiscutible de una pedagogía sexual, determinada desde la ética, por los principios de «respeto máximo ante la vida», responsabilidad de los actos, virtudes de ayuda y entrega a los demás.

Desecha la calle como fuente de información para el joven, quien debe sustituir el vocabulario vulgar por «denominaciones claras y limpias». Manifiesta la necesidad de una estrecha colaboración entre padres y maestros en este tema.

Gerhard Ockel, que viene realizando en Alemania una gran labor de iniciación colectiva, de formación de padres y profesores, llega a afirmar «que puede y debe efectuarse labor de grupo en los niños, educándolos en reuniones dedicadas a temas sexuales, no es puesto en duda actualmente por ningún pedagogo razonable» ¹⁴.

En Baviera se recomienda, en el *Plan de estudios para la instrucción religiosa*, que los padres, profesores y sacerdotes, en colaboración, instruyan a los niños para que no reciban esa información de la calle, oralmente o por escrito.

Francia. En Francia, la labor realizada por J. M. Gille con muchachos de medios populares puede servirnos de ejemplo de auténtica iniciación colectiva, con profundo sentido religioso y bíblico, a través de un sencillo y digno estilo ¹⁵.

Una benemérita labor también la realiza la institución «L'Ecole des parents», a través de sus revistas, folletos,

¹³ Diapositivas de *Biologie der Fortpflanzung des Menschen*, publicadas por Institut für Film und Bild in Wissenschaft und Unterricht (München), series R-331 hasta 335.

¹⁴ Oc. pág. 60.

¹⁵ *La iniciación en el misterio de la vida*. Ed. Familiares, 1963.

libros, reuniones y emisiones culturales. Precisamente, en marzo de 1965, la comisión de educación sexual del grupo de estudios llama la atención sobre la necesidad de la educación sexual en la familia. La labor de la escuela es *complementaria*, pero, en casos especiales, puede ser de *suplencia* cuando los padres no cumplen con su deber ¹⁶.

Suecia. La educación sexual en las escuelas es obligatoria desde el año 1950. Las normas oficiales por las que se rige y los principios pedagógicos es lo que exponemos ¹⁷.

Esta educación sexual colectiva tiene unos principios éticos totalmente naturalistas: conveniencias de orden biológico, psicológico, higiénico y social determinan las normas de conducta. La parte expositiva tiene un marcado sentido biológico.

Sin embargo, las normas pedagógicas y presupuestos psicológicos son válidos en conjunto.

El marco de la información sexual, reconoce el Manual, debe ser la familia, pero, al no cumplir con su obligación, la responsabilidad recae sobre la escuela (pág. 7). Información protectora contra el ambiente y formadora de la futura misión de padres de familia (págs. 8 y 17). Sin olvidar otros aspectos—éticos, sociales, económicos e higiénicos—, debe ser fundamentalmente biológica (pág. 9).

Se preocupa por señalar al profesor los distintos niveles de desarrollo que puede encontrar en una misma clase y el modo práctico de actuar. No se debe combatir el sentido del pudor como una inhibición innecesaria, «sino como una protección de experiencias para las que aún no está maduro» (página 11).

La instrucción sexual pretende la formación del carácter y de actitudes morales. La moral debe demostrar la conveniencia del control del impulso sexual por medio de la voluntad y del autodomínio (pág. 11). La continencia no sólo no es perjudicial, sino que tiene un valor positivo en la formación del joven. Mostrar, más que el hecho de este con-

¹⁶ Rev. *Le groupe familial*. Abril 1965.

¹⁷ *Handbook on sex instruction in Swedish schools*. (Published by Royal Board of Education in Swedwn). Hälsingborg, 1964, 2.^a ed.).

trol, el porqué del mismo (pág. 13). El aspecto moral no debe quedar relegado al dominio de la religión. El mismo profesor de biología debe enseñar con conceptos morales para dar al alumno una más profunda apreciación moral de la vida (página 15).

La escuela debe mantener un estrecho contacto con los padres en este asunto: planificación de enseñanzas, informarles de la marcha de las mismas, pedirles opinión sobre el contenido del programa (pág. 17).

A pesar de todos estos presupuestos formativos, la ineficacia normativa de unas leyes «morales» derivadas de conveniencias sociales y psicológicas, el predominio casi exclusivo del elemento biológico en las lecciones ejemplares y en el apéndice *Survey of Teaching Material* (págs. 67-85), no son medios apropiados para alcanzar el fin que se propone la escuela sueca.

* * *

No conocemos nada digno de mención en España. Aparte un *Diseño de programa de adaptación social*, del padre Gregorio Valencia, que nos parece poco práctico por separar temas que se implican y por empleo abundante de temas marginales que guardan una remota analogía con lo tratado¹⁸.

La iniciación colectiva cuenta con pocas realizaciones aceptables en todos sus aspectos.

2.^a *Seamos realistas*.—Los jóvenes seguirán cambiando entre sí conocimientos sobre temas relativos al origen de la vida, del amor, del matrimonio, de las perversiones sexuales, etc. Sabemos que estas informaciones callejeras tienen una nefasta influencia en la vida espiritual, la valoración de los hechos, su futuro papel de padres. El 57 por 100 de los jóvenes de la encuesta española que hemos citado afirma que la iniciación sexual a través del amigo ha resultado perjudicial.

¹⁸ *Adolescencia, colegio y dirección espiritual*. Ed. E. R. C., 1958, páginas 170-171.

Si los padres persisten en su silencio, no queda más camino que el libro o el colegio. El libro es algo lejano, poco adaptado, que suscita más interrogantes que resuelve. No es fácil encontrar libros adecuados a ciertas edades o a ciertos problemas concretos.

El colegio, ordinariamente, se limita a una labor personal; otras veces, a un intento de información colectiva que se ha reducido a amenazas o loas a una etérea pureza, según el bando en que milite.

No dudamos que la iniciación colectiva seguirá proscrita de muchos centros de enseñanza. Sin embargo, ahí queda un angustioso interrogante: «¿Es posible—escribe Maxence van der Meersch—que los chiquillos, todos nuestros chiquillos, al llegar a la pubertad, en la edad en que se despiertan en ellos fuerzas de una violencia y de un valor inimaginables, capaces de hacer ellos monstruos o santos, sean abandonados juntos a sus tinieblas, en su curiosidad angustiada, reducidos a ilustrarse entre sí, a conformar sus conocimientos embrionarios, sus experiencias, a buscar a tientas, a ciegas, penosamente, suicidamente, cruelmente, la luz verdadera?»

A. BAÉN

BIBLIOGRAFIA QUE HEMOS EMPLEADO:

CHOISY, M.: *Problèmes sexuels de l'adolescence*. Aubier, 1954.

VIARIOS: *L'Education sexuelle*. Ed. André Delpenck (sin fecha).

La famille et l'école devant le problème de l'éducation sexuelle. Ed. Librairie des Escholiers, Grenoble, 1948.

HUSSON, L.: *Elements de morale sexuelle à l'usage des maîtres de l'adolescence*. Aubier, 1948.

- NÁJERA, B.: *Coeducación y educación sexual*, Studium, 1935.
- BIOT, R.: *La educación del amor*. Declée, 1945.
- BERGE, A.: *Educación sexual de la infancia*. Ed. Miracle, 1957, 2.^a ed.
- PAVANETTI, E.: *La educación sexual de tu hijo*. Ed. Oriens, 1960.
- TILMAN, K.: *Educación de la sexualidad*. Herder, 1963.
- GALLICHAN, W.: *Educación sexual*. Aguilar (sin fecha).
- VARIOS: *La Iglesia y la educación sexual*. Ed. Litúrgica Española, 1932.
- GUERRERO, E.: *Fundamentos de pedagogía cristiana*. Ed. Razón y Fe, 1959.
- DAVIS, M.: *La sexualidad en la adolescencia*. Ed. Hormé (Paidós), 1964.
- Guía para la educación sexual* (Asociación Norteamericana de Estudio sobre la Infancia). Ed. Hormé.
- LAFORA, G. R., y COMAS, M.: *La educación sexual y la coeducación de sexos*. Ed. Losada, 1963.